

LA SATISFACCIÓN Y EL SENTIDO DE PERTENENCIA COMO CONCEPTOS CLAVE PARA COMPRENDER LOS PROCESOS DE ADAPTACIÓN DE LOS MIGRANTES. EL CASO DE LA MIGRACIÓN IBEROAMERICANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Dra. Vivian Romeo Aldaya¹

RESUMEN: El presente trabajo parte de la teoría de la Adaptación Transcultural de Yun Kim, en específico de su concepto de adaptación y de las instancias estructurales del mismo que funcionan como aspectos o dimensiones conceptuales desde donde deben ser abordados los procesos de adaptación a los que se enfrentan los migrantes. Pero dichas instancias (competencia comunicativa autóctona, la comunicación interpersonal étnica y autóctona, la comunicación masiva étnica y autóctona, las condiciones del entorno de acogida y la predisposición psicológica del migrante), no están desarrolladas metodológicamente en su teoría, es decir, no están determinadas por categorías que permitan operativizarlas; de ahí que si bien la teoría describe dónde se localizan los procesos que dan lugar a la adaptación de los migrantes, lo cierto es que no posibilita su abordaje empírico. En ese sentido, en este trabajo se propone operar el concepto de adaptación propuesto por Kim a través de una reflexión metodológica sobre el sentido de pertenencia y el grado de satisfacción en tanto consideramos son categorías clave en el análisis de los procesos de adaptación que llevan a cabo los migrantes en las culturas receptoras.

Palabras clave: satisfacción, sentido de pertenencia, adaptación, comunicación intercultural

RESUMO: Este trabalho é baseado na teoria da Adaptação Transcultural Cultural de Yun Kim, mais especificamente do seu conceito de adaptação e nos exemplos estruturais do mesmo que funcionam como aspectos e dimensões conceituais de onde devem ser abordados os processos de adaptação enfrentados pelos migrantes. Mas os exemplos de (competência comunicativa nativa, a comunicação interpessoal étnica e nativa, a comunicação de massa étnica e nativa, as condições do entorno na acolhida, e a predisposição psicológica dos imigrantes) não são metodicamente desenvolvidas na sua teoria, isto é, não estão determinadas por categorias que permitam sua operacionalização, embora a teoria descreva onde estão localizados os processos que levaram à adaptação dos migrantes, o fato é que não possibilita uma abordagem empírica. Nesse sentido, este trabalho pretende explorar o conceito de adaptação proposto por Kim através de uma reflexão metodológica sobre o sentido de pertencimento e de satisfação, pois acreditamos que são categorias-chave de análise dos processos adaptativos pelos quais passam os migrantes na cultura receptora.

Palavras-chave: satisfação, sentimento de pertencimento, adaptação, comunicação intercultural

INTRODUCCIÓN

El tema de la migración ha sido una constante en los estudios sobre comunicación intercultural en general; de hecho pudiera decirse que es su tema prístino y por excelencia ya que la preocupación en torno a la comunicación intercultural surge precisamente a partir del boom migratorio después de la segunda guerra mundial.

La necesidad de investigar cómo se lleva a cabo la vida social sobre los nuevos escenarios multiculturales tiene un peso importante en el rumbo de los primeros enfoques de los estudios en comunicación intercultural, centrados de entrada en la corrección lingüística de raíz torrebabeliana, y posteriormente encaminados desde posiciones más políticas y sociológicas debido a las transformaciones que los fenómenos migratorios presentan en la configuración social, económica, cultural y política de algunos países y regiones receptoras.

Ello ha provocado el surgimiento de un conjunto de investigaciones tanto en el campo de los estudios migratorios como en el de la investigación sobre el multiculturalismo; en los estudios sobre comunicación intercultural, en cambio, aunque los trabajos realizados se han enfocado mayormente al estudio de las dificultades en la comunicación entre nativos y foráneos, de forma reciente se puede contar con la presencia de estrategias de integración social en un intento por configurar de forma plural a las sociedades.

En México, sin embargo, el tema migratorio en los estudios de la comunicación intercultural ha sido enfocado mayormente a la problemática de la migración hacia los Estados Unidos, y en menor número se registra la investigación en torno a la migración indígena.

Pero México no sólo es una nación multicultural debido a la diversidad intrínseca de etnias y culturas que lo conforman, sino porque ha sido escenario de migraciones internacionales desde el siglo XVIII (BONFÍL BATALHA, 1993) y de forma particular durante el siglo XX, en especial la ciudad de México como capital receptora principal; en ese sentido, el Distrito Federal es lugar privilegiado para estudiar las formas de interacción sociocultural ya sean rechazadas o asimiladas.

Estas últimas, desplegadas a través de los procesos de adaptación tanto de nativos como de migrantes, son las que nos interesan en este trabajo ya que responden a sus formas de sobrevivencia, inserción y participación. De manera particular nos enfocaremos en las prácticas de interacción social que despliegan los migrantes iberoamericanos a la ciudad de México, a través de un análisis exploratorio de sus procesos de adaptación e inadaptación.

En ese sentido, este trabajo se ampara al interior de un proyecto de investigación titulado Migración y Subjetividad. Migración iberoamericana en la Ciudad de México, de la línea de investigación en Comunicación Intercultural de

la Universidad Autónoma de la ciudad de México, en el que de manera general observamos una no integración y no participación por parte de estos migrantes, mismo que interpretamos como una especie de resistencia a su adaptación.

Si bien la primera fase de investigación consistió en mapear demográficamente a los migrantes iberoamericanos y explorar los factores facilitadores y obstaculizadores que podrían incidir en sus respectivos procesos de adaptación, en la segunda, en cambio, nos propusimos realizar un estudio un poco más profundo acerca de la configuración real de los factores incidentes en los procesos de adaptación/inadaptación de estos migrantes con el objetivo de corroborar, y en su caso ampliar, la información del primer estudio.

Pero cuando recurrimos a la teoría para hacer operativo el concepto de adaptación dado por Kim (1988) nos dimos cuenta que dicho concepto no estaba desglosado en categorías objetivables por lo que fue necesario darnos a la tarea de construir categorías de análisis que pudieran dar cuenta de los resultados de la adaptación de los migrantes iberoamericanos investigados.

Ello nos permitió escrutar en la percepción que dichos migrantes construyen en torno a México, la ciudad de México, los mexicanos y la cultura mexicana, entre otras variables que consideramos importantes como la percepción construida sus relaciones interpersonales con personas mexicanas, su relación con el espacio, la comida, el clima, las costumbres, etc.

La elección del universo a investigar surgió de la información extraída del Censo 2005 del Instituto Nacional de Migración, en el que los argentinos, chilenos, colombianos, españoles y cubanos registran una alta presencia en la ciudad de México a partir del último cuarto del siglo XX siendo similar en número a la migración alemana, norteamericana y china.

Sin embargo, lo que nos decidió poner atención en la migración iberoamericana fue no sólo la proporción de su crecimiento sostenido en el tiempo a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, sino el tipo de migrantes que acarrea: estudiantes y profesionistas, lo que a diferencia de lo que sucedía con la migración norteamericana, china y alemana que estaban enfocadas más al sector comercial y empresarial, posibilitaba vislumbrar la trayectoria de una huella más profunda, percedera y muda en la cultura mexicana debido a su inserción en la academia. Las generales de su percepción sobre México y la ciudad de México que es donde habitan, en tanto estos aspectos perceptuales, simbólicos y conductuales constituyen a nuestro juicio fuente directa de información acerca de sus posibilidades de adaptación.

LA TEORÍA DE LA ADAPTACIÓN TRANSCULTURAL Y CRÍTICA DE SUS INSTANCIAS ESTRUCTURALES

Young Yun Kim es una investigadora coreana que en el año 1988 con su teoría de la adaptación transcultural describió teóricamente la estructura del proceso de adaptación transcultural al que se someten los sujetos migrantes a lo largo de su vida en la cultura receptora. En dicha teoría Kim (1988) planteó que los migrantes pasan por diferentes momentos durante su proceso de adaptación a la cultura nueva en la que han decidido vivir y que la adaptación consiste en los procesos de cambio generados en los individuos migrantes a partir del contacto prolongado y continuo con una cultura nueva y desconocida.

El punto de partida de la autora radicó en la idea de que el migrante experimenta una especie de choque cultural en su interacción necesaria y cotidiana con individuos de la cultura receptora, sus creencias, valores, costumbres, su lenguaje, etc. ya que éstos resultan ajenos y, en ocasiones sustancialmente diferentes a los de los sujetos migrantes en cuestión.

Según Kim (1988) esto se debe a que el migrante es un sujeto que ha completado su proceso de socialización primaria en su cultura de origen y al tenerse que desplazar a otra cultura e insertarse en ella para poder vivir socialmente hablando, tiene que adaptarse en aras de satisfacer sus necesidades sociales y personales por medio de la asimilación de los principales elementos culturales de dicha cultura y posteriormente a través de su integración y participación en la vida social.

Dicho proceso de adaptación lleva consigo una serie de transformaciones para los cuales no siempre el sujeto migrante está preparado y dispuesto. En ese sentido, los procesos de adaptación devienen procesos que muchas veces resultan dolorosos y difíciles de asumir y en los que en ocasiones se pueden observar la huella de afectaciones psicológicas, mismas que además de comportar alteraciones de este tipo en los individuos y grupos migrantes, también conlleva y justo debido a lo anterior alteraciones de la comunicación.

De lo anterior, como se puede observar, en esta compleja conceptualización de Kim (1988), tanto la idea de choque cultural como la de adaptación, recrean cierta influencia de Williams Gudykunst (1995), sobre todo de su tesis sobre la ansiedad y la incertidumbre como afectación habitual en las interacciones comunicativas entre nativos y migrantes, ya que por una parte Kim (1988) resume en su concepto de choque cultural lo que Gudykunst (1995) plantea como una interacción comunicativa basada en malentendidos; y por la otra se puede observar que lo que Kim (1988) señala como procesos de adaptación no son otros que aquellos que a corto y largo plazo permiten reducir en el migrante los grados de ansiedad y de incertidumbre que toda comunicación entre nativos y foráneos conlleva.

En el entendido de que en el plano de la vida social e interpersonal del sujeto migrante dichas interacciones tienen lugar vía la comunicación, Kim (1988) plantea no sin razón que la satisfacción de las necesidades sociales y personales de los migrantes – aspecto que, debemos aclarar, sólo se logra mediante el cambio más o menos exitoso que se gesta en la vida de los migrantes en función de su adaptación (léase aceptación, asimilación e integración a la cultura receptora) - constituye el modo en que se restablece el equilibrio roto, o al menos socavado, a partir de la continua y necesaria interacción de éstos con las personas, instituciones, costumbres y creencias de la cultura receptora.

El proceso de adaptación resulta así un cambio o transformación en la experiencia vital de los individuos migrantes que es considerado como parte del desarrollo de las personas en el entorno social. Por ello, asegura Kim (1988) que los procesos de adaptación transcultural tienen lugar al interior de los procesos de aprendizaje y desaprendizaje, es decir, procesos en los que la incorporación de algunos elementos de la cultura receptora provoca la desincorporación o el “olvido” de otros propios de la cultura de origen.

Es justo esto lo que entiende como desarrollo de las personas en el entorno social de la cultura receptora ya que los sujetos migrantes deben aceptar, o sea, deben disponerse a dar entrada a los elementos culturales nuevos propios de la sociedad receptora, lo que significa poner en juego el despliegue de sus habilidades para lidiar con lo distinto – a veces también con lo opuesto- permitiéndose asumir y procesar esa información nueva para apropiársela por medio de mecanismos de ajustamiento que le sirven como orientación y guía de su propio desenvolvimiento social y personal.

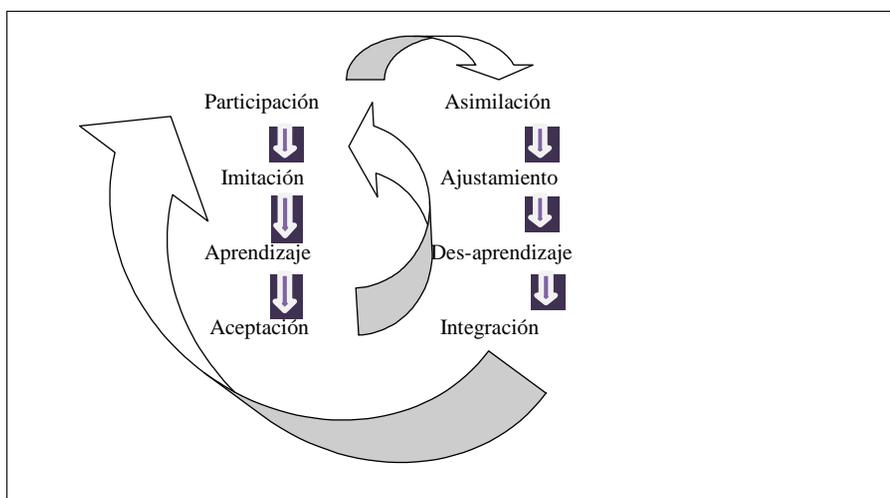
Para Kim (1988) en el proceso de adaptación transcultural intervienen los siguientes factores: la competencia comunicativa personal del sujeto migrante y su capacidad para adaptarse a través del despliegue de sus competencias cognitivas, afectivas y operativas; la participación del migrante en las actividades propias de la cultura receptora, ya sea por medio de la interacción interpersonal como por medio de la interacción mediática; la influencia de la comunicación interpersonal o mediática con personas de su cultura de origen; el entorno social y la predisposición individual, psicológica y emotiva de cada sujeto migrante para asimilar los cambios que su condición de migrante provoca en su identidad y para asimilar los elementos nuevos de la nueva cultura en que se inserta.

No obstante ello, según la autora, el funcionamiento de los procesos de adaptación tiene lugar a través de cuatro momentos o estadios: el primer momento que, al mismo tiempo resulta también ser el último, proviene de la aceptación/ asimilación de los elementos propios de la cultura receptora por parte del migrante; el segundo momento llamado también de aprendizaje-desaprendizaje en el que el migrante aprende información sobre la cultura receptora y desaprende en alguna

medida la información propia de su cultura de origen; el tercer momento se denomina de imitación-ajustamiento y resulta de cómo lo nuevo aprendido va encajando cognitiva y afectivamente en la información que previamente trae el migrante consigo en torno a los valores y las creencias que le dan sentido a su vida; y por último el cuarto momento es el de la participación/integración del migrante en la vida social de la sociedad receptora.

La propuesta de Kim (1988) se complejiza al comprender que esos momentos hay que leerlos en estrecha conexión unos con otros, y en espiral, ya que la articulación entre ellos denota una relación de encadenamiento constante e inevitable, aunque siempre tomando como punto de partida la participación y/o la aceptación como una especie de momentos-fuente en tanto se comportan como detonadores de todo proceso de adaptación.

En el esquema siguiente intentamos mostrar la naturaleza de estas relaciones.



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede notar, estos cuatro momentos evidencian el peso que la teoría de Kim (1988) asigna a la actividad del migrante como elemento crucial para llevar a cabo su adaptación, aunque esto no le obliga a desestimar otros factores propios del entorno de la cultura receptora que influyen de manera muy marcada en estos procesos, tales como el grado de receptividad de una cultura en términos sociales, pero también políticos, ideológicos y hasta jurídicos que es lo que le indica al migrante si es bienvenido o no en la cultura en la que se inserta, además del grado de presión social que se ejerce desde el punto de vista institucional y/o cotidiano en función de la adaptación del migrante en cuestión.

Pero a pesar de que Kim (1988) tiene en cuenta estos factores propios del entorno, consideramos que la competencia comunicativa personal de los migrantes figura para la autora como un elemento decisivo en los procesos de adaptación; de ahí que coincidentemente con ella pensemos que es el par participación-aceptación el/los momentos que franquean la entrada a los procesos de adaptación en tanto justo posibilitan su ocurrencia.

En ese sentido, creemos que la predisposición del migrante al cambio y a la diferencia resulta actividad fundamental de todo migrante y fuente de información relevante sobre la manera en que lleva a cabo su proceso de adaptación transcultural. Dicha predisposición es puesta en acción a partir del despliegue de las competencias cognitivas, afectivas y operativas del migrante y requiere a nuestro juicio por ello, quizá como ningún otro factor interviniente en la estructura de los procesos de adaptación transcultural, de una reflexión más vasta en torno a su operacionalización metodológica. Precisamente es de ello de lo que nos ocuparemos en este trabajo, aunque antes que todo deberemos dar cuenta de la insuficiencia del aparato metodológico propuesto por Kim (1988) para tal fin.

Lo primero que hay que revisar en la teoría de Kim (1988) es la relación que establece entre su concepto de adaptación y el concepto de cambio ya que creemos que la adaptación es un proceso de cambio estratégico y circunstancial que se pone en marcha una vez que se necesita, lo que no impide que pueda ser perdurable en el tiempo e incluso que no llegue a darse como parte de un proceso sincero.

Todo lo anterior nos lleva a entender los procesos de adaptación como la yuxtaposición de muchos e infinitos procesos de cambio que tienen lugar en los sujetos migrantes, y que en su conjunto – teniendo en cuenta su rango de duración en el tiempo- nos permiten afirmar si han tenido éxito o no, es decir, si se han dado de forma exitosa y favorable para el migrante, o de forma contraria. En ese sentido nuestra definición parte de definir los procesos de adaptación como el sitio simbólico donde el migrante despliega estrategias de negociación que lo conducen a satisfacer sus necesidades sociales y personales en el marco de una cultura que le resulta ajena, diferente y a la que tiene adaptarse de forma necesaria para poder sobrevivir socialmente.

Esta premisa de eficacia que subyace en nuestra definición resulta a todas luces un criterio que hay que tener en cuenta a la hora de hablar de procesos de adaptación pues la sola mención de su existencia no conduce a la satisfacción de las necesidades personales y sociales de los migrantes en una cultura ajena, diferente, desconocida; sólo hablaremos realmente de adaptación cuando existan indicadores que permitan afirmar su consecución. Por ello, para poder referirnos a los procesos de adaptación es necesario dar cuenta de su funcionamiento en términos de eficacia, y no sólo de su configuración estructural que es lo que

acertadamente hace Kim (1988).

Como ya comentamos con anterioridad, la teoría de la Adaptación Transcultural se ocupa de describir la estructura de los procesos de adaptación a los que se enfrenta el migrante cuando se inserta de forma prolongada en la cultura receptora, y aunque la teoría de Kim (1988) no tiene por propósito evaluar los procesos de adaptación, lo cierto es que ello resulta una limitante a la hora de dar cuenta del funcionamiento de dichos procesos ya que si bien es capaz de advertir las instancias en las que ocurren se incapacita a la teoría para dar cuenta de la manera en que suceden, impidiendo con ello a nuestro juicio imponerse como explicación en tanto no posibilita su evaluación en términos de eficacia, es decir, en términos de si lo que plantea como instancias propias de la estructura de los procesos de adaptación transcultural funcionan como tal.

Es por ello que en este apartado nos proponemos realizar una revisión que permita completar lo que a nuestros ojos se revela insuficiente como soporte teórico-metodológico de su tesis, o lo que es lo mismo: nos propondremos revisar las categorías que Kim (1988) maneja y que para nosotros no son más que instancias estructurales de la adaptación con el objetivo de incorporar el criterio de eficacia del que hemos hablado más arriba y a partir de él definir dos categorías de análisis que posibiliten la evaluación de los procesos de adaptación de los migrantes a las culturas receptoras, aportando así elementos teórico-metodológicos que permitan completar, a nuestro modo de ver, la Teoría de la Adaptación Transcultural de Yun Kim (1988). Veamos.

Las instancias que Kim (1988) propone para dar cuenta de los procesos de adaptación son cinco: la instancia de la competencia comunicativa autóctona que es la que permite desplegar las creencias del individuo migrante, sus saberes, sentimientos, emociones y actitudes a un nivel personal, individual; la instancia de la comunicación interpersonal étnica y autóctona en el que el migrante despliega dichos saberes, creencias, sentimientos, emociones y actitudes en su interacción comunicativa interpersonal desde el plano personal-individual como desde el plano grupal-cultural. Lo mismo sucede con la de la comunicación masiva étnica y autóctona, ya que desde esta instancia el migrante enfrenta sus saberes, emociones, sentimientos, creencias y actitudes tanto desde el punto de vista individual como desde el punto de vista colectivo en la comunicación mediada, es decir, en la comunicación sostenida con los otros en la cultura receptora de forma indirecta, o sea, a través de los medios.

En la instancia que se ocupa de las condiciones del entorno de acogida se toman en cuenta los aspectos políticos, económicos, legales y simbólicos con que se reciben a los migrantes en la cultura receptora en tanto condiciones propias del entorno tal y como hablábamos más arriba, así como aquellos que están vinculados a la fortaleza o debilidad del grupo étnico al que pertenece el migrante al interior

de dicha cultura, es decir, la posición social, cultural y económica de este grupo, amén de su número e influencia histórica.

Por último, en la instancia de la predisposición psicológica del migrante se observan aspectos de su personalidad y formación, lo que va muy vinculado, muy a pesar de que Kim (1988) lo separa, del primer ámbito en tanto conforman ambos una unidad indivisible.

Como se puede apreciar, cada una de las instancias descritas con anterioridad se hallan estrechamente conectadas entre sí ya que el migrante como todo ser humano es un sujeto cuya identidad se configura en términos tanto biológicos como histórico-culturales; en consecuencia cuando se habla de competencia comunicativa autóctona al mismo tiempo nos estamos refiriendo de alguna manera a la predisposición psicológica del migrante y a su competencia comunicativa étnica, tanto a nivel interpersonal como social y masivo ya que no puede estar desligada la una de las otras.

Sin embargo, como afirmamos en la Introducción de este trabajo, y a partir de que en el proceso de adaptación son los migrantes mismos, por su condición de forasteros o extranjeros, los que a fuerzas deberán desarrollar estrategias de adaptación para poder satisfacer sus necesidades personales y sociales, estamos convencidos que en los procesos de adaptación la actividad del migrante resulta crucial, por lo que su predisposición psicológica y su disposición personal y grupal-cultural para conocer y comprender la cultura receptora resultan elementos clave en la factibilidad de la adaptación.

La adaptación como proceso natural propio de la existencia humana se diferencia de la adaptación transcultural ya que esta última posee ciertas características específicas que como ya comentamos tienen lugar durante los procesos de socialización secundaria que siguen a los sujetos a lo largo de toda su vida; es decir, los procesos de socialización secundaria son procesos de ajustamiento, rectificación, precisión o reconstrucción de creencias, conocimientos y valores, para los cuales es preciso que el individuo reflexione sobre lo que le rodea y lo aprehenda sensible y racionalmente mediante un proceso que implica la participación de su voluntad y su consciencia.

Por ello, la adaptación transcultural no ocurre fuera del sujeto sino dentro de él, o sea, dentro de su identidad cultural o más explícitamente, como proceso de transformación de su identidad individual y cultural. Por ello para poder referirnos a ella hay que hablar claramente de su factibilidad tanto en términos de las condiciones que la gestan como de sus efectos; de ahí que al entender por factibilidad la posibilidad real de llevar a cabo la adaptación transcultural, podamos afirmar que los procesos de adaptación transcultural parten de aceptar, como afirma Kim (1988), los elementos principales de la cultura receptora, y también, añadimos, de participar de ellos.

En ese sentido, para nosotros, dar cuenta de los procesos de adaptación es dar cuenta del grado de apropiación que ejercen los migrantes en torno a los elementos principales o característicos de la cultura receptora, y en consecuencia aunque más difícil de medir, del grado de integración que son capaces de experimentar.

Lamentablemente, la teoría de Kim (1988) no se propone tales objetivos; por ello creemos importante no sólo una reflexión más profunda sobre las instancias estructurales del proceso de adaptación, sino también sobre la operacionalización de dichas instancias con el objetivo de garantizar el trabajo empírico sobre el que toda teoría deberá descansar.

En este trabajo, como ya hemos comentado, sólo nos ocuparemos parcialmente de la segunda tarea, y de manera específica sólo reflexionaremos en torno a dos categorías de análisis que constituyen a nuestro juicio categorías eje de aquellas instancias que se vinculan a la dimensión personal del migrante y en alguna medida también a la dimensión que involucra su competencia étnica en tanto la identidad es siempre co-subjetiva, es decir, dependiente de la subjetividad del otro.

Las categorías eje a las que nos referimos son: el sentido de pertenencia y el grado de satisfacción alcanzado por los migrantes en la cultura receptora, mismas que desarrollaremos a continuación.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO PARA UNA REVISIÓN DE LA TEORÍA DE LA ADAPTACIÓN TRANSCULTURAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL MIGRANTE

Como ya comentamos Kim (1988) sostiene que la base metodológica que permite dar cuenta de los procesos de adaptación transcultural de los migrantes debe realizarse a partir del análisis de las relaciones que mantienen los migrantes con personas de su misma cultura y con personas de la cultura receptora, ya sea en el plano interpersonal como en el colectivo; en el análisis de las condiciones de los migrantes respecto del "entorno de acogida" - que es lo que nosotros, junto con Rodrigo Alsina (1999, p. 181-192) preferimos llamar "cultura receptora"- en el que puede incluirse además un análisis de la manera en que los migrantes son vistos a través de los medios; y en el análisis de la predisposición del migrante al cambio, la diferencia y de manera concreta ante la cultura en la que se inserta.

En estos últimos es donde desarrolla su conceptualización en torno a las competencias afectiva, cognitiva y operativa que constituyen la base de nuestra reflexión en torno al sentido de pertenencia y el grado de satisfacción, por ello nos interesa referirnos brevemente a cada una de ellas y plantear desde nuestra revisión

su relación con las categorías de análisis de los procesos de adaptación transcultural que proponemos.

Para Kim (1988), la competencia cognitiva es cuando el sujeto migrante logra poseer conocimientos suficientes sobre las normas, instituciones, historia, lenguaje, creencias y valores de la cultura receptora en tanto ello le permite entenderla; la competencia afectiva se refiere a las competencias emocionales y psicológicas del sujeto migrante que le ofrece un filón motivacional para enfrentarse a una cultura nueva y mayormente desconocida; y por último la competencia operativa es la que permite a los sujetos expresar por medio de actitudes y comportamientos sus experiencias cognitivas y afectivas en la cultura receptora.

Como se puede notar, estas tres competencias configuran lo que podemos llamar la identidad individual del sujeto, pero ya hemos comentado que Kim (1988) se equivoca al mostrarla solamente como individual; en nuestra opinión estas competencias están relacionadas con la cultura en términos macros, o sea, con los modos en que en un grupo social y/o cultural se privilegian algunos estados de ánimos, saberes y comportamientos con respecto a otros estados de ánimo, saberes y comportamientos dentro y fuera de una misma cultura, y con la interacción entre sujetos que dentro y fuera de la misma cultura los detentan.

A este tenor consideramos que un cambio en las competencias afectivas, cognitivas y operativas de un sujeto indicaría de suyo un cambio en sus patrones de percepción, y en consecuencia una transformación que podría entenderse en términos de adaptación, si se considera favorable a la aceptación, participación e integración del migrante a la cultura receptora. Ello a su vez nos posibilitaría comprender la forma en que un cambio de percepción incide en los procesos de adaptación y de paso explicar los factores que motivan la adaptación o inadaptación de grupos culturales concretos en culturas receptoras determinadas.

Por ejemplo, un cambio positivo en la percepción de un migrante sobre uno o varios de los principales aspectos de una cultura receptora puede ser entendido como factor facilitador de la adaptación ya que disminuye la brecha objetiva que lo separa, y si dicha separación se acorta, aunque sea de manera circunstancial, ello conlleva a plantear la posibilidad de una flexibilización del sentido de pertenencia del migrante en términos de su cultura de origen ya que en la medida en que los sujetos migrantes se sientan o perciban como parte de la cultura receptora, su condición de intruso, extranjero y/o ajeno, autoperceptualmente, se estrecha o reduce.

Según Giménez (2007), el sentido de pertenencia está dado por la relación identitaria, es decir, por el vínculo de identificación que se establece entre el sujeto y el cuerpo de significaciones estables y organizadas que constituye la cultura que en tanto fincado en la experiencia social posibilita la afirmación del sujeto como ser individual y social por lo que resulta imposible cambiarla a voluntad.

Por ello, a nuestro juicio, el sentido de pertenencia a la cultura receptora viene dado por parte de los sujetos migrantes –amén de las condicionantes que se ejerzan desde la cultura receptora misma como el caso de políticas de integración social y cultural o la calidez de la bienvenida a nivel interpersonal- a través del despliegue de competencias afectivas, cognitivas y operativas que posibiliten un cambio positivo en la percepción de los migrantes sobre los nativos o sobre la cultura receptora en general, lo que sólo se logra mediante la interacción social e interpersonal que es la que promueve la generación de experiencias sociales en las que el sujeto se afirma identitariamente.

El establecimiento de relaciones afectivas con personas de la cultura receptora, ya sean de tipo amical o amoroso-filial, juega a nuestro juicio un papel fundamental en la transformación de las competencias y percepciones a nivel afectivo, cognitivo y operativo en el migrante ya que cuando se establecen relaciones afectivas se establecen también comuniones, solidaridades, intereses mutuos, compromisos y co-responsabilidades toda vez que ello implica compartir en algún grado la intimidad lo que a su vez sólo se hace si se percibe en el otro confianza y similitud.

Dentro de las relaciones afectivas podemos considerar como indicadores de afectividad la formación de pareja estable, el mantenimiento de relaciones amicales y el hecho de tener hijos con personas nativas, todo lo cual apunta claramente hacia el establecimiento de una relación de identidad entre el sujeto migrante y su pareja, sus amigos o sus hijos que sospechamos redundan en la construcción lenta y paulatina de un sentido de pertenencia que pudiéramos llamar “ampliado”, ya que si bien los sujetos no abandonan los sentidos que originariamente configuraron la pertenencia a un grupo social o cultural, lo cierto es que el sujeto puede irse nutriendo de nuevos modos de relación identitaria a partir del despliegue inevitable de nuevas formas de experiencia social que supone cualquier relación con personas de la cultura receptora, y de manera particular la relación de tipo afectivo.

Por todo lo anterior se puede afirmar entonces que el sentido de pertenencia está vinculado a la apropiación, es decir, al hacer propio lo externo, en este caso, lo propio de la cultura receptora a través de procesos en los que figura tanto la consciencia volitiva del sujeto, es decir, el querer apropiarse, como su inconsciente.

O sea, si como ya vimos el sentido de pertenencia proviene de la identificación del sujeto respecto del conjunto de los significados de la cultura que adquiere e incorpora mediante su interacción social, lo cierto es que el sujeto se puede identificar volitiva e intencionalmente como parte de una estrategia para parecerse a los nativos, como sucede con el lenguaje por ejemplo en el que se van incorporando expresiones propias de la cultura receptora en tanto el migrante precisa intencionalmente de incorporarlas para darse a entender; o bien se puede

identificar a través de la incorporación inconsciente de elementos de la cultura receptora como por ejemplo lo que sucede con el gusto por la música o los sabores.

Así, el grado de apropiación determinaría cuán adaptado está un sujeto en tanto se da cuenta mediante ello de qué elementos propios de la cultura receptora ha incorporado a su vida, mismos que pueden ir desde historias, frases, uso de modismos, acento, etc., hasta la incorporación de sabores, sonidos, símbolos, creencias, comportamientos y actitudes. Esa es la razón por la que concluimos que el sentido de pertenencia también mide el grado de apropiación de los migrantes con relación al espacio físico y simbólico-cultural que les provee la cultura receptora en tanto desde este tipo de apropiación se resalta el valor geosimbólico del territorio como afirmara Giménez (2007) en el entendido de que la percepción del espacio físico, es decir, de una geografía determinada, un clima, etc., conduce a la ubicación e identificación afectiva, tanto en el plano emotivo como en el hermenéutico, de los sujetos con el espacio.

Lo mismo sucede con la apropiación de las costumbres y la gastronomía, en tanto a través de ellos se puede expresar la proximidad y pertenencia endógena, es decir, la cercanía y pertenencia a un grupo social y/o cultural determinado, tal y como sucede en los procesos de construcción de identidad.

Por otra parte, otro factor que consideramos clave para comprender los procesos de adaptación del migrante a la cultura receptora es aquel que se refiere al grado de satisfacción afectiva, personal, laboral y económica que es la segunda categoría que nos ocupa en este trabajo.

La definición de índice o grado de satisfacción proviene de la psicología y los estudios de mercado; en la primera la satisfacción está relacionada con el placer sexual (Freud, Lacan) y en la segunda vinculada con el consumo (Oliver, Tse y Yi). Pero para los fines de este trabajo, nos hemos visto obligados a generar una reflexión propia, basada en la superposición de las definiciones de satisfacción en ambos enfoques que dé cuenta de la satisfacción como proceso de percepción de satisfacción. En ese sentido, entendemos la satisfacción como un estado mental de bienestar que genera sensación de plenitud, misma que a su vez provoca una respuesta orgánica favorable que conduce tanto al bienestar físico como mental de los sujetos, evitando con ello sufrimientos, inquietudes y sensaciones angustiosas que son aquellas que Gudykunst (1989) (autor de cuya tesis la propia Kim (1988) parte para desarrollar su teoría) señala justamente como negativas y perjudiciales en el clima comunicativo entre nativos y forasteros.

Como se puede notar, el grado de satisfacción resulta una categoría *ad hoc* para evaluar los niveles de ansiedad e incertidumbre que tanto preocuparon a Gudykunst (1989) y de alguna manera también a Kim (1995); de esta forma señalamos que existe una proporcionalidad inversa entre el grado de satisfacción y los niveles de ansiedad e incertidumbre.

Esa es la razón por la que para nosotros la satisfacción se halla relacionada con lo emocional-perceptual lo que en cierta medida impone dificultades de aprehensión y objetivación empírica a esta categoría y la ata a una metodología cualitativa que indague en las causas y diversifique el abanico de opciones para definir el grado de satisfacción. No obstante, la propuesta que aquí se desarrolla intentará cercar esta categoría de análisis que hemos denominado grado de satisfacción y pone a consideración la definición que a continuación se ensaya.

El grado de satisfacción que un migrante experimenta ante eventos o sucesos ocurridos en la cultura receptora se puede evaluar a partir de valorar la distancia entre la construcción de expectativas por parte de este sujeto y las metas o logros alcanzados por él en función de las mismas. En la medida que exista una menor distancia habrá mayor satisfacción y viceversa ya que si se cumplen las expectativas que un sujeto tiene sobre algo ello significa que puede sentirse satisfecho; no obstante lo anterior, estamos conscientes que en el grado de satisfacción intervienen un sinnúmero de aspectos propios de la personalidad del sujeto que pueden explicar situaciones contradictorias como las que suceden por ejemplo cuando alguien queda satisfecho aún y cuando no haya logrado sus expectativas.

Aunque estamos convencidos que la forma de medir el grado de satisfacción de los sujetos migrantes tiene que circunscribirse de cierta forma a la evaluación del discurso de los sujetos al respecto, debe tenerse en cuenta que se halla vinculado también con la sensación de bienestar que percibe en torno a su sí mismo en función del sentido de pertenencia que aflora en su percepción una vez que se ha sentido parte de la misma.

Esto es posible ya que cuando hay satisfacción se minan o socavan las creencias, actitudes y comportamientos que funcionan como barrera o resistencia de los procesos que tienen lugar en función de la adaptación; por ello nos permitimos afirmar que en los momentos en que los migrantes se sienten satisfechos en la cultura receptora (debe recordarse que no se trata de una condición suficiente sino sólo necesaria) experimentan una sensación de plenitud que les permite por así decirlo "bajar la guardia", o sea, dejar de resistirse al cambio para abrirse a la adaptación, o lo que es lo mismo, para permitir que su identidad se transforme, aunque sólo sea circunstancialmente.

En ese sentido, consideramos que los indicadores de satisfacción pueden ubicarse en el establecimiento de relaciones afectivas de tipo amical o amoroso del migrante con personas nativas, en la percepción positiva sobre sus expectativas laborales o de estudio, el grado de realización personal alcanzado, y la percepción favorable de sus ingresos en relación al trabajo invertido respecto al sacrificio que significa vivir lejos de su país de origen y eventualmente de sus familiares y amigos cercanos.

Como se puede notar, los indicadores anteriores guardan relación con el

sentido de pertenencia que experimenta el migrante en la cultura receptora ya que al indicar el grado de satisfacción alcanzado por un migrante en el área afectiva, laboral, personal y/o económica, se indica también, aunque de forma tendencial, cuánto de esta sensación de bienestar lo hace aceptar, asimilar e integrar de forma más armónica a su modo de vida elementos de la cultura receptora.

SATISFACCIÓN Y SENTIDO DE PERTENENCIA EN MIGRANTES IBEROAMERICANOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Antes de entrar de lleno a ofrecer los resultados de nuestra investigación a continuación exponemos una breve reseña de las características generales de los migrantes iberoamericanos en la ciudad de México.

Por lo general se trata de migrantes que en conjunto llevan residiendo en México aproximadamente 20 años, con excepción de los migrantes colombianos cuyo tiempo de residencia promedio es de 5 años; casi todos viven junto a familiares directos o indirectos lo que se explica por el promedio de edades de los encuestados: entre 20 y 40 años.

Residen en la zona centro, norte y sur de la ciudad de México, distribuidos de la siguiente manera:

- Colombianos y Españoles, al centro y al norte de la ciudad
- Argentinos y Chilenos, al centro y al sur de la ciudad
- Cubanos, al sur de la ciudad

Se trata en su mayoría de estudiantes, maestros y vendedores, con un ingreso per cápita mensual entre 5 y 30 mil pesos, lo que se explica debido a que los ingresos más bajos se corresponden con los ingresos de estudiantes, y el resto con el de los profesionistas y comerciantes independientes. En su mayoría manifiestan ser católicos.

Más de la mitad de los encuestados dice poseer casa y automóvil propio, a excepción de los colombianos quienes manifestaron no tener casa propia ni automóvil, lo que pensamos se debe muy probablemente a que es la migración más joven, compuesta casi en su totalidad por estudiantes. Por ello, la gran mayoría de los migrantes encuestados refirió que el motivo de su migración fue laboral, es decir, en busca de trabajo, y en su caso, por estudio. En lo general se sienten satisfechos con su vida afectiva, laboral y económica en México.

Las nacionalidades más añejas como migrantes son los argentinos, chilenos y españoles quienes en no pocas ocasiones rebasan los 30 años de residencia en México, y las más jóvenes son los cubanos y colombianos, quienes en su mayoría no rebasan los 20 años. Sin embargo, a pesar de este dato, a excepción de una escasa mayoría de chilenos, ninguna de las nacionalidades considera su migración como temporal lo que contrasta con el deseo que muestran todos los encuestados

de envejecer y morir en su tierra natal, e incluso el hecho de que la gran mayoría de los encuestados de todas las nacionalidades no están naturalizados ni piensan en ello siquiera, a excepción de los cubanos que aunque no naturalizados en su mayoría sí lo ven como posible en un futuro no muy lejano.

Este indicador que en la metodología empleada expresaba para nosotros el grado de participación real en los asuntos políticos de México, y en consecuencia como lo manejara Kim (1988) en su teoría de la adaptación transcultural el camino hacia una asimilación más o menos plena de lo mexicano en las prácticas políticas y de vida de los migrantes iberoamericanos investigados, resultó ser un dato sumamente relevante en tanto permitió al menos complejizar la mirada sobre los procesos de adaptación e integración de dichos migrantes a la ciudad de México ya que todos se perciben adaptables y refieren un índice de adaptación que varía de una nacionalidad a otra entre el 30 y el 100%, por ejemplo, los españoles y cubanos se percibieron más adaptados que los argentinos, y estos a su vez más adaptados que chilenos y colombianos.

En ese sentido, lo que podemos inferir es que en dicha percepción de adaptación no ha sido contemplada mayoritariamente la naturalización debido a que manifiestan estar bien como están, lo que se entiende estar bien como extranjeros en un país y una ciudad en la que se sienten bien y satisfechos, pero en la que al mismo tiempo no les interesa mucho incidir en sus decisiones políticas, cosa que sólo podría hacerse mediante la naturalización. A pesar de ello, todos afirmaron sentir un gran amor por México, en primer lugar, tal y como afirmaron las nacionalidades latinas a excepción de la cubana, por ser un país latinoamericano, y en el caso de los españoles por haberlos acogido, aunque este último argumento lo sostienen también todos los migrantes.

Otras de las razones que ofrecieron los migrantes para justificar su amor que sienten por México fueron: que México es un país hermoso, que a ellos se les ha tratado muy bien y que ellos se sienten muy bien en México como país y en la ciudad de México como lugar de residencia concreto, a pesar de la inseguridad, el tráfico y la contaminación que son rasgos que les disgustan. Sin embargo, insistimos, ello no resulta obstáculo para que los migrantes iberoamericanos expresen sentirse satisfechos con su vida afectiva, laboral y económica, por lo que se deduce que hay sensación de felicidad y logro de metas (sólo los colombianos manifestaron que en otro país distinto a México no hubieran podido lograr lo logrado, pero no contamos con suficientes datos para explicar este resultado).

Conceptualmente, manifestamos la relación proporcional entre la satisfacción y la adaptación, es decir, mientras más satisfechos estén los migrantes con su vida en la ciudad de México más probablemente se adaptarán, lo que coincide con las cifras de percepción de la adaptación en todas las nacionalidades investigadas. En un trabajo anterior (GÓMEZ, PECH, RIZO Y ROMEAUL, 2008)

La satisfacción y el sentido de pertenencia como conceptos clave para comprender los...

dimos cuenta de los factores facilitadores y obstaculizadores en los procesos de adaptación de los migrantes iberoamericanos a la ciudad de México, mismo que arrojó lo siguiente:

Factores facilitadores	Factores obstaculizadores
Lenguaje	Relación laboral con mexican@s
Oferta/consumo cultural	Comida
Relaciones afectivas	-

Como se puede observar en este recuadro, el lenguaje fue descrito en el primer estudio como el factor facilitador de la adaptación por excelencia; ámbito que quedó rebasado en esta ocasión por la vida artística y cultural actual de México a la que en la presente investigación los migrantes investigados otorgaron un alto porcentaje de agradabilidad manifestando así su gusto preferente por la ciudad de México. A pesar de la sustitución de un factor por otro, ambos, lenguaje y oferta/consumo cultural, continúan siendo quizá unos de los indicadores más plausibles de la adaptación de estos migrantes a la ciudad de México demostrando con ello no sólo que la similitud lingüística ayuda a la adaptación sino también que el hecho de compartir el idioma, debido a las formas históricas en que se forjó, los hace compartir también una historia y una cultura cuyos matices comunes -unas veces más, otras menos- manifiesta la posibilidad de percibirlos como algo cercano o familiar.

A este respecto la mayoría de los migrantes españoles y cubanos investigados refirieron cierta similitud entre sus culturas de origen y la cultura mexicana, mostrando de ese modo a nuestro entender un idealismo bastante marcado en ese sentido; a pesar de ello los cubanos establecieron una diferencia fuerte en lo económico y lo político. El resto de las nacionalidades investigadas fueron más objetivas al indicar que la similitud entre sus culturas de origen y la mexicana radicaba en la similitud de sus procesos históricos (por ser países latinoamericanos) aunque diferían en lo geográfico y lo político. Todas las nacionalidades, en cambio, manifestaron diferencias en lo gastronómico, a excepción muy ligera de los colombianos.

Para la gran mayoría de los migrantes iberoamericanos en la ciudad de México la comida mexicana, si bien la consideran rica y diversa, es diferente a la comida a la que están acostumbrados en sus culturas de origen y confiesan que les fue difícil adaptarse a ella, sobre todo al sabor del chile y el nopal, y de forma concreta a la cantidad de grasa que llevan la mayoría de sus platillos; no obstante, refieren que en estos momentos están adaptados puesto que la comen a gusto todas las semanas, sobre todo aquellos platillos que llevan maíz y queso que es lo que más prefieren como sabor, y además en ocasiones la cocinan.

Con respecto al indicador de relaciones afectivas como factor facilitador de la adaptación, con el presente estudio creemos poder solventar las

contradicciones que se presentaron en la investigación anterior ya que si bien el primero arrojó que la relación afectiva con mexicanas sobre todo el ámbito filial y amoroso lo mismo se consideraba que no a excepción de los migrantes españoles, en este estudio decididamente no se considera; por ejemplo, a la pregunta de si el hecho de sostener relaciones amorosas duraderas con mexicanas favorecería su adaptación la mayoría contestó que no. Sucedió lo mismo con la pregunta sobre el hecho de tener hijos con personas mexicanas.

Respecto a las relaciones amicales con personas mexicanas, aunque no se puede decir que existe una marcada preferencia de los migrantes iberoamericanos investigados, en su gran mayoría refieren tener muchos amigos mexicanos y esto lo han considerado incluso como un factor facilitador de la adaptación. Resalta el hecho, no obstante, que la preferencia para el establecimiento de las relaciones afectivas amicales – y en el caso de los colombianos, argentinos y chilenos las amorosas también- se determinen en función del origen latinoamericano y no a la pertenencia a una nacionalidad en concreto.

Todo lo anterior cobra relevancia toda vez que para los migrantes iberoamericanos investigados la “gente” mexicana, así en lo general, es lo que más les gusta de México; ello implica que, o bien con dicho término se describe un acercamiento perceptual pintoresco o de plano se indica el resultado de una valoración positiva signada por el hecho de ser gente latina, y en su mayoría como bien refieren los migrantes sobre sus hombres y mujeres: trabajadora, alegre, honesta y bonita.

Llama la atención no obstante que a pesar de esta percepción tan positiva algunos migrantes, sobre todo de nacionalidad chilena, hayan percibido machismo en los hombres y sumisión en las mujeres como rasgos característicos, mismos que también fueron percibidos aunque en menor medida por los colombianos y los españoles quienes percibieron la sumisión en las mujeres como rasgo distintivo y el machismo en los hombres, respectivamente. Quizá por esa razón, a pesar de que más de la mitad de los encuestados dice tener en la actualidad pareja mexicana, todos los encuestados mencionaron que preferían tener relaciones amorosas y duraderas con personas de su misma cultura de origen aunque no desestimaron la relación amorosa duradera u ocasional con personas mexicanas; de hecho todos aceptaron tener muchos amigos mexicanos lo que indica una alta probabilidad de involucramiento amoroso, sobre todo para un tipo de migrante joven-adulto y soltero que es el que mayormente conformó la muestra de nuestro segundo estudio.

Debido a que según Kim (1988) los procesos de adaptación se dan como procesos de socialización secundaria, es decir, como procesos de ajuste o modificación de los valores y creencias adquiridas por el sujeto durante los primeros años de su vida que es donde ocurren los procesos de socialización

La satisfacción y el sentido de pertenencia como conceptos clave para comprender los...

primaria, es relativamente fácil deducir que si bien la adaptación implica transformación, ésta no se da como conversión, sino como un proceso de cambio más o menos efectivo que impide en tanto natural la total inadaptación, y en tanto inconcluso la adaptación total. En ese sentido afirmamos que los procesos de adaptación transcultural acontecen en la experiencia de vida del sujeto migrante de forma siempre más o menos circunstancial y/o más o menos precedera.

La adaptación acompaña a los sujetos a lo largo de su vida a través de una dinámica de resistencia y negociación a partir de la cual los sujetos logran compartir y asimilar algunas de las características de la sociedad receptora, sus costumbres, sus prácticas, sus significados. Sin embargo, si bien en dichos procesos la voluntad y el querer hacer forman parte de las estrategias de negociación propias de la adaptación, ésta no puede ser vista sin más como un proceso volitivo, es decir, como algo que se adjudica de forma absoluta a la voluntad del sujeto.

En el despliegue de estas estrategias de negociación que deben ser entendidas como el conjunto de prácticas desplegadas en función de la adaptación, juegan un papel fundamental indicadores como la apropiación del espacio, la comida, los valores, la noción del tiempo, las costumbres, etc., así como el establecimiento de relaciones afectivas de tipo amoroso, filial y amical, la sensación de bienestar adquirida en función de su realización personal, laboral y profesional, además de la satisfacción en torno a su posición económica.

Todos ellos constituyen criterios que permiten definir el sentido de pertenencia y la satisfacción alcanzada por los migrantes en la cultura receptora y en consecuencia facilitan la comprensión y valoración de los procesos de adaptación/inadaptación de los sujetos migrantes ya que permiten además de un acercamiento a la vida del migrante, la posibilidad real de evaluar la eficacia de sus procesos de adaptación.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación podemos concluir que si bien no se observa resistencia de estos migrantes a los cambios que suponen los procesos de adaptación a la cultura y costumbres de la ciudad de México existe una especie de *laissez faire* por parte de los mismos migrantes que obstaculiza la integración de sus prácticas socioculturales y discursivas a aquellas de los mexicanos en el Distrito Federal.

Esta opinión se sostiene en el hecho de que a la mayoría de los migrantes investigados no les interesa cambiar de extranjeros a naturalizados, lo que se revierte por una parte quizá en una especie de defensa de la identidad nacional ya sea por causas simbólicas o políticas, o tal vez en lo que creemos más plausible,

en la satisfacción que perciben al sentirse extranjeros en una ciudad y un país que según sus propias palabras los ha tratado bien, los ha acogido como tales.

Lo que nos llama la atención de este resultado es justamente que el desinterés en la condición de naturalización de estos migrantes se relaciona con la percepción de su estancia temporal en México y por lo tanto por la imposibilidad de sentirse en un cien por ciento, como afirmaron sobre todo los españoles y los cubanos, parte de una cultura que a todas luces les resulta aún ajena, y en ocasiones distante. Es curioso que los miembros de estas dos nacionalidades (españoles y cubanos), mismas que dicen sentirse más adaptados que ningún otro, son los que más lejanos se hallan de lo latinoamericano, tanto desde el punto de vista de los procesos histórico-políticos que han conformado la identidad latinoamericana como tal, como desde el punto de vista geográfico y el cultural propiamente dicho.

También resulta relevante el hecho de que son las únicas nacionalidades que refirieron percibir similitudes entre la cultura mexicana y sus culturas de origen, lo que indica una posible correlación entre el índice de percepción de similitud cultural y la percepción de adaptación y satisfacción ya que son a su vez las que mayor índice de satisfacción en las áreas afectivas, profesional y económica poseen, aunque como ya hemos comentado todas las nacionalidades manifestaron sentirse en más de un 60% satisfechas con su vida afectiva, profesional y económica en México, refiriendo además que en México han logrado lo que no hubiesen podido lograr en su país; de ahí su profundo agradecimiento y amor hacia este país.

En cuanto a los índices de adaptación podemos afirmar que las nacionalidades más adaptadas son la española y la cubana ya que en su mayoría son los que más tienen parejas e hijos mexicanos (un poco más de la mitad de los encuestados) y se sienten satisfechos al mismo tiempo con su vida afectiva en México. Además son los que mayormente manifiestan tener muchos amigos mexicanos sin acotar que su preferencia latinoamericana como sucede con el resto de las nacionalidades, lo que indica una mayor apertura de estos migrantes a establecer relaciones amicales no sólo con personas mexicanas y latinas sino con personas de cualquier origen cultural.

No obstante lo anterior, no podemos concluir que españoles y cubanos se sientan parte de la cultura mexicana aunque sí se perciben cómodamente instaurados en ella pues además de manifestar un mayor índice de satisfacción profesional y económica que el resto de los migrantes estudiados, tampoco refieren problemas con las costumbres, los valores y creencias de la cultura mexicana manifestando que les fue fácil adaptarse a ellos, lo que se observa en menor medida en los migrantes argentinos, chilenos y colombianos.

Justamente españoles y cubanos, seguidos por los colombianos, refieren que lo que más les gusta de la ciudad de México es su gente, elemento que marcan

las dos primeras nacionalidades incluso por encima de la oferta artístico-cultural que fue el elemento que de forma global ocupó el primer lugar como preferencia en el gusto de los migrantes por la ciudad. En ese sentido hallamos una clara correlación proporcional entre la variable de adaptación, la de satisfacción y la de relaciones interpersonales afectivas que no es observada de la misma manera con el resto de las nacionalidades investigadas, aunque de forma general todas las nacionalidades encuestadas manifestaron su preferencia como ya advertimos con anterioridad por las personas de su misma cultura de origen a la hora de establecer relaciones amorosas duraderas.

A pesar de las escasas diferencias en la percepción de adaptación que muestran estos migrantes podemos concluir que dichos procesos ocurren no sólo de manera natural e inevitable, sino pacífica e incluso armónica, es decir, sin resistencia, lo que no significa que haya una asimilación por parte de estos migrantes de las prácticas socioculturales y discursivas de la ciudad de México en lo particular ni de México en lo general.

Se ha observado de que a pesar de que lo mexicano es percibido por la gran mayoría de los encuestados como lo diverso, lo divertido, lo colorido y lo alegre, estos migrantes se perciben diferentes, a excepción ya hecha de españoles y cubanos, pues justo esas características se asocian a su gente y a sus tradiciones que son dos elementos que quedan fuera mayormente de la percepción preferencial de los migrantes argentinos, chilenos y colombianos, aunque en general resulta positiva y, en nuestra opinión, hasta folklórica.

No obstante lo anterior, debemos recordar, tal y como comentamos en un trabajo anterior, que el despliegue de las habilidades o competencias de los migrantes en los procesos de adaptación hay que entenderlo como un despliegue mayormente circunstancial y estratégico que se halla en permanente tensión con las simbolizaciones privadas que estos sujetos construyen *a priori* en el marco de los modos de interlocución de origen y que forman en consecuencia parte de la unidad biológica, psicológica y social-cultural que son individualmente.

NOTAS

¹ Universidad Autónoma de La Ciudad de México. vromeul@prodigy.net.mx

REFERÊNCIAS

BONFIL BATALLA, Guillermo. **Simbiosis de culturas**. Los inmigrantes y la cultura en México.

México: FCE-CONACULTA, 1993.

GIMÉNEZ, Gilberto. **Estudios sobre la cultura y las identidades sociales**. México: CONACULTA-ITESO, 2007.

GÓMEZ, Cristina; PECH, Cynthia; RIZO, Marta; ROMEU, Vivian. **“Factores facilitadores de los procesos de adaptación/inadaptación en migrantes iberoamericanos en la Ciudad de México**. Estudio exploratorio” (ponencia). XX Encuentro AMIC, 6 al 9 de mayo de 2008, Monterrey, 2008.

GUDYKUNST, Williams, **“Anxiety/Uncertainty Mangament (AUM) Theory: Current Status”**, en R.L. Wiseman (ed.) *Intercultural Communication Theory*. London: Sage, 1989.

KIM, Yun Young, y Gudykunst, Williams, **“Cross-cultural adaptation. An Integrative Theory”**, en R.L. Wiseman (ed.) *Intercultural Communication Theor*. London: Sage, 1995.

KIM, Yun Young. **Communication and Cross-Cultural Adaptatio**. Philadelphia: Multilingual Matters, 1988.

PECH, Cynthia., RIZO, Marta.; ROMEU, Vivian. **Manual de Comunicación Intercultural**. México: Biblioteca del estudiante, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.

RIZO, Marta.; ROMEU, Vivian, **“Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural”**, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. México: Programa de Cultura de la Universidad de Colima, II-XII, número 24, diciembre 2006.

RODRIGO ALSINA, Miquel. **Comunicación intercultural**. España: Antrhopos, 1999.

Artigo recebido para publicação em 30 de março de 2011.